

Identidad y nacionalismo en la aristocracia porteña (*Hombres en Soledad* de Manuel Gálvez)

405

Celia Haidé Jacob
Universidad Nacional de La Pampa

Aspectos teóricos: argentina en el siglo veinte

En las primeras décadas de este siglo, la Argentina sería escenario de un conflicto ideológico enmarcado en la lucha por el control político del Estado nacional, que permitiría advertir la escisión de los sectores hegemónicos desde la problemática en torno a la identidad y al nacionalismo.

El concepto de identidad nacional refiere por un lado a algo propio, lo esencial, y por el otro a algo propio en el plano de lo nacional o sea el lugar en que nacemos todos. En realidad es una abstracción que hace mención a un resultado, al cual se llegó desde una situación previa. Implica determinación o plan a seguir a partir de la esencia. (Kush 1989, 140)

La acepción de identidad nacional se vincularía así a la autoconciencia del pueblo en su reconocimiento de la nación como algo

propio, interno al ser de cada individuo, y cuya verdad se expresaría en el vivir reflejamente como pueblo

Abordar la problemática de la identidad nacional implica insoslayablemente, aludir al concepto de nacionalismo, cuya acepción refiere al continente europeo, cuna de las primeras expresiones en la que el vigor nacionalista impulsaría la lucha soberana de los pueblos.

Entre 1871 y 1914, la ideología «nacionalista» del siglo XIX se transforma rápidamente en «nacionalismo», entendiéndose con ello una doctrina que considera la nación como el hecho fundamental y la finalidad suprema, a cuyo interés debe subordinarse e incluso sacrificarse y ante el cual, en principio, deben desaparecer los intereses de grupo y los intereses de clase (Vilar 1982, 173)

Los albores del siglo veinte representarían la exaltación de la nación en el ideario de numerosos países europeos. Al respecto, y siguiendo la teoría de John Hobson, podría realizarse una diferenciación entre el «nacionalismo territorial y dinástico», y aquel nacionalismo generador de un «espíritu de solidaridad racial, lingüística y económica» que culminaría en “una eclosión de sentimientos nacionalistas, que en los pueblos menos poderosos se manifestaba no sólo como tenaz y heroica resistencia a la anexión política, o como nacionalismo territorial, sino como apasionado renacimiento de costumbres, lenguas, artes y literaturas que estaban en decadencia; mientras en los pueblos más fuertes fomentó extrañas ambiciones relativas al «destino histórico» nacional, junto al consiguiente aumento del espíritu patrioter” (Hobson 1981, 27)

En Argentina, el nacionalismo, vivificado con el renacer democrático en 1912, se revelaría como un fin espiritual y no específicamente político, como un proceso a través del cual la sociedad adquiere afinidad con la propia tierra, revitalizando su historia, dignificando su tradición y su cultura

En tal sentido, el ascenso del Partido Radical en 1916, iniciaría una etapa distinta, escenario de nuevos conflictos sociales, políticos e

ideológicos. De esta manera, "el triunfo del radicalismo [] marcó una temporaria agudización de los conflictos y debates que parecían ya dejados definitivamente atrás. El nacionalismo se iba a revelar un elemento más importante en el ideario radical que en el conservador []; deseoso de aunar voluntades para construir sólidas mayorías electorales, el radicalismo encuentra en la adhesión común a la nación un elemento de cohesión indispensable a sus heterogéneos reclutas" (Halperin Donghi 1987, 232-33). Los grupos conservadores, exacerbados por el triunfo radical, iniciarían una sórdida lucha en pos de recuperar la hegemonía política que habrían mantenido desde 1880 y que les sirviera para exasperar sus ideales europeizantes a través de la búsqueda del progreso material, la exaltación del individualismo y el culto del éxito, en oposición a la construcción de un sano sentido nacionalista

407

El sentimiento de identidad nacional, débilmente arraigado en los grupos conservadores -y quizás también en el resto de la sociedad- cedería paso a un fuerte antinacionalismo originado en la hegemonía de una cultura exterior. La Argentina cedía su espacio, en los corazones de sus hijos, a la lejana Europa.

El ideal nacionalista en el pensamiento de Manuel Gálvez

La problemática de la aristocracia porteña, engendrada en su desvalorización del sentir nacional, adquiere transparencia en los personajes de "Hombres en soledad", la novela que Manuel Gálvez escribiera, entre septiembre de 1935 y febrero de 1937, en el marco de una ideología fuertemente nacionalista, condicionada por el ideal de progreso, y enraizada en el dogma de la Generación del 80, expresado en la figura del General Roca.

La familia de Gálvez pertenecía al conservadorismo santafesino, todos sus miembros eran "portavoces de los hombres ilustrados, de todos los hombres de fortuna, de todos los que tienen una posición social digna y que desean el orden" (Cárdenas y Payá 1978, 52). Debían

al roquismo su inserción en la alta sociedad, y más allá de su apoyo incondicional, no pudieron evitar la sumisión al sistema. Manuel Gálvez habría "sentido en carne propia, y como una traición, el abandono en que súbitamente el gobierno nacional, por conveniencias ocasionales, dejaba a su familia" (Cárdenas y Payá 1978, 55). Consecuentemente, iniciaría la promoción de un nacionalismo moralizador en materia política y reivindicador del lugar que las provincias debieran ocupar en el proceso de formación de la identidad nacional; ya que en ellas, la estaticidad de las costumbres y la escasez de población inmigrante -elemento decisivo en la consolidación de una ideología europeizante- permitiría que la identidad nacional adoptara formas verdaderas.

En 1905, establecido en España, Gálvez aprendería de "los españoles del '98 que el conocimiento profundo y sin eufemismos del propio país era la clave para restaurar su personalidad espiritual" (Cárdenas y Payá 1978, 69). De regreso en Argentina, se enfrentaría al despertar democrático, de lo que él estimaría "patrimonio de los hombres insignes, de los que no se envanecen con la gloria de los triunfos fútiles, de aquéllos que exigen siempre más a sí mismos" (Cárdenas y Payá 1978, 95). El problema, sin embargo, radicaría en la esencia misma de sus compatriotas, todos ellos hombres arribistas y superficiales, dominados por la arrogancia del ignorante, que condicionaban el triunfo de la democracia a "la conducción de los virtuosos y la adopción de un programa de vida para los argentinos, que combata el materialismo y la superficialidad" (Cárdenas y Payá 1978, 99). Esta perspectiva se vería obstruida por los avatares de la vida institucional que provocarían una ruptura en el seno de las fuerzas conservadoras como resultado de los desajustes ideológicos y del triunfo del Partido Radical en las elecciones de 1916.

El cruce de las influencias ideológicas, el peso del pasado provinciano, las fobias y afectos de los padres [...], el estudio de las nuevas corrientes científicas y, sin duda, las convicciones estéticas propias y ajenas, recorrían desde diversas direcciones el espíritu de Gálvez, en aquel tiempo en que el país realizaba su reforma electoral y se encaminaba por primera vez a una decisiva apertura política (Cárdenas y Payá 1978, 111)

Estas ideas fundamentales serían recogidas en sus primeros escritos, en lo que haría pública la concepción de que

la realidad interna (intrahistórica) de un país, [] revela la existencia de un alma nacional y la verdadera personalidad histórica de la nación. Reconquistar el alma nacional de la avalancha del progreso y de los cambios externos constituiría, el milagroso renacimiento de la patria (Cárdenas y Payá 1978, 123)

La desvalorización de lo nacional: la pasión por Europa

409

Hacia 1910, la aristocracia dirigía al país. Amante de la riqueza y el poder, la élite porteña se doblegaría en la pasión por Europa, desvario que expropiaba las almas transformando a los ciudadanos en "argentinos transplantados", sujetos desterrados en su propio país

- < > *¿Qué somos nosotros sino europeos? ¿Tenemos algo de indios o de negros, como otros pueblos de América? Nosotros somos europeos transplantados. Eso sí, europeos inferiores. (XV, 174)*

La sinonimia Europa-civilización, tan arraigada en el pensamiento de la aristocracia, podría confesarse como una abstracción del intelecto alberdiano, ya que hacia 1852, Alberdi habría sostenido que "[] en América todo lo que no es europeo es bárbaro, [] indígena, salvaje [] desde el siglo XVI hasta hoy no ha cesado la Europa un sólo día de ser el manantial y origen de la civilización de este continente [. . .]" (Alberdi 1962, 68). Acordes a esta concepción, muchos argentinos verían en el país de origen un mal endémico, sintiéndose presos de una enfermedad originada en la incultura y en la inferioridad. El ser nacional, su raíz argentina, provocaría en ellos el "mal de Europa"

- < > *Hombres de todas las razas, no pudieron volver a Europa. Aquí arraigaron y prosperaron, pero en sus almas quedó la nostalgia de la patria perdida. Y ahora nosotros, herederos de sus penas, sufrimos, < > "el mal de Europa" < > (VII, 76)*

La ausencia de identidad nacional exaltaría el individualismo en los "argentinos transplantados", seres solitarios que percibían en el país la falta de una vida interior y colectiva; sólo en Europa se humanizaría el alma, quedarse implicaría vegetar, dejar morir el espíritu, las ideas y la creatividad. Buenos Aires era una metrópoli abominable, salvaje, contraproducente a la cultura europea, una especie de maleficio que aletargaba los signos vitales ante la preponderancia de un materialismo en que el interés empujaba a rebajar la necesidad del contacto entre los hombres, dando lugar a la hegemonía de la barbarie.

410 - < > *Buenos Aires es una ciudad muy dinámica y rica, pero no hay en ella sugerencias espirituales. Y esto hace la vida vulgar y material, <...> rebajando el nivel de las cosas (IV, 45)*

La cultura de lo ajeno, inherente a ciertos sectores de la sociedad porteña, condicionaría la existencia de un proceso desnacionalizador de las ideas respecto de la patria en el que la identidad no hallaría razón de ser. Los aristócratas, imbuidos de un escepticismo radical, habituados al facilismo, desconocedores del derecho a la igualdad y a la justicia se enfrentarían en 1916, a una situación poco grata a sus ideales de poder, y ante ello, considerarían un trastorno de las leyes naturales que los hombres surgidos del pueblo o de la clase media - los que componían el Partido Radical- dirigiesen el Estado nacional.

Las circunstancias derivadas del acto eleccionario del 2 de abril de 1916, se vincularían a la profunda desvalorización de lo nacional manifestada por los miembros de la élite a partir del acceso de los radicales al poder. Desde su perspectiva, la mayoría popular que había propiciado el triunfo de Yrigoyen, no era más que un grupo de individuos maleducados, vulgares, ingenuos y superficiales; en definitiva: verdaderos argentinos, hombres indisciplinados socialmente, que demostraban en el placer de desobedecer, signos de una barbarie orgánica e irremediable.

< > *Por lo visto, eran así todos los argentinos. sensuales,*

corrompidos, superficiales. sin vida interior, sin personalidad verdadera. sin gusto alguno por la comprensión entre las almas. Por esto eran tan poco interesantes. < > (III, 36)

Una nación carente de ideales y hábitos profundos, vacía de sabiduría e intelectualidad, no podía constituir la patria de individuos identificados con una filosofía tan diferente. La dolencia estaba en la aristocracia, era ella la que padecería el "mal de Europa", sintiendo una soledad inmensa, producto de un país vacío de sensibilidad, de espiritualidad, generador de una población inhumana, escéptica y superficial.

411

- < > jesta es la patria de los fracasados del espíritu! < > Mi drama < > es el de todos los argentinos de más rica sensibilidad < > El mal está en que el espíritu no es un valor entre nosotros, y en que aquellos que vivimos por < > y para el espíritu somos desterrados en nuestra propia patria, por el crimen de ser superiores en sensibilidad, < > de ser europeos transplantados (III, 47)

La imagen del país se superponía con el vacío, con el retrato de la pampa desértica, inhabitada, donde los corazones eran individualistas y anárquicos. Los argentinos, convencionales, sibaritas y sensuales, constituirían la expresión del vacío porque el desierto mismo se había internalizado en ellos por medio de la sangre; eran hijos de la pampa y de ella heredaban el espíritu de la soledad.

- Nuestro vacío nos viene de la pampa < > La pampa se nos ha metido en el alma <...> en la sangre < > Por la sangre, pues, hemos heredado el espíritu de la soledad <.. >

- < >

- La pampa es un mundo caótico < > es anárquica < > el anarquismo es el individualismo exasperado, o sea el aislamiento, el vacío. La pampa es inhumana a fuerza de vaciedad, de soledad, de insociabilidad (XIX, 209)

La revolución de 1930: el surgimiento de una nueva ideología

La Argentina representaría a un pueblo envejecido, donde el hundimiento de las almas, condicionado por la ausencia de una filosofía propia, haría de los hombres un símbolo. El ser argentino, carente de una verdadera esencia nacional, iniciaría la búsqueda de los ideales que permitieran la identificación del pueblo con su propia cultura.

412

De esta manera, lenta y paulatinamente, el europeísmo reinante en vastos sectores de la sociedad porteña, cedería paso a un proceso de revalorización del sentimiento nacional, encauzado por un movimiento revolucionario que pretendía cambiar la dirección del país al tiempo de iniciar una etapa en la que lo bueno y lo malo de la nación, debería ser asumido por la circunstancia misma de pertenecer el lugar de nacimiento, donde lo propio adquiriría racionalidad y donde el conflicto debía alcanzar matices fervorosos, porque era la patria el motivo por el que luchar.

La revolución concretada el 6 de septiembre de 1930, liderada por miembros del ejército y del partido conservador, marcaría el fin del gobierno de las clases medias y de "la chusma" y el surgimiento de una nueva era dirigida por las personas distinguidas, provenientes de esa aristocracia que tanto renegara del país hasta el día mismo de la revolución.

*- ¡La revolución nos sacudirá a todos, nos purificará a todos!
< > El país revivirá < > Ya no necesitaremos emigrar a Europa
< > tendremos demasiado que hacer, que construir. < > Se
acabará el convencionalismo de nuestras vidas, la perpetua
mentira que nos envilece < > Formaremos un pueblo joven y
unido y llegaremos pronto a la verdadera grandeza (IX, 99)*

Tras el golpe de Estado contra el gobierno de Yrigoyen, habrían de reponerse los errores del Partido Radical y la élite retomaría el poder. La pasión que funcionalizó la alteración de la vida democrática, impulsaría la salvación del país, la renovación nacional y el reconoci-

miento de las almas. En la acción, los argentinos descubrirían que la soledad sólo existía porque eran incapaces de vencerla.

- <...> *En la acción hemos encontrado la felicidad. Yo ya no me siento solo. Formo un alma con millares de seres humanos que en este instante están viviendo lo mismo que yo* <...> (XVI, 177)

La restauración del país exhibiría la lucha de los argentinos por la recuperación de su identidad, desmitificando viejas ideologías al tiempo de vencer la hipocresía que durante tanto tiempo eclipsara la verdadera historia nacional. Desde hacía más de un siglo, el mundo reconocía a la Argentina como una nación libre e independiente, ahora sus ciudadanos deberían proceder de la misma manera.

413

- *Ahora <...> tenemos que independizarnos de Europa <...> independizarnos económica y espiritualmente. Tratar de que surja nuestra personalidad, que salga a la luz nuestra verdadera historia* <...> (III, 24)

La revolución aparece como un acto de higiene espiritual, como el fin de los años de cobardía, de servilismo y de insinceridad. La Argentina comenzaría a ser la patria para sus habitantes y en una clara relación de reciprocidad, éstos emprenderían la lucha por su tierra. Las almas afines, solitarias durante el período de gobierno radical, empezaría a encontrarse dando lugar a una nuevo y superficial ideario nacionalista.

Los sentimientos renovadores, exasperados por los aires revolucionarios de septiembre, fenecieron muy pronto. El gobierno de Uriburu no satisfizo las expectativas de la población, las promesas se esfumaban rápidamente y los hombres volverían a ser lo que eran antes. La energía y el entusiasmo de la revolución habrían pasado definitivamente, la Argentina se hundiría en el desinterés de su pueblo que nuevamente se alejaría de la realidad, sumergiéndose en la soledad de las almas individuales. La identidad nacional caería en el olvido como la patria misma en quien ya nadie parecería interesarse.

< > desde octubre < > los argentinos habían vuelto a sus vicios de antes < > El país había caído en el marasmo de antes y ya nunca se levantaría < > (XXV, 283-284)

El conflicto de la aristocracia argentina recuperaría su lugar, nuevamente el antagonismo entre su idiosincracia de europeos y la tierra en que nacieran y vivieran, extraería a los hombres de la realidad, sumergiéndolos en un marasmo de ideas atrapantes, enceguecedoras, ajenas. La lucha por la conquista de un mundo superior retomaría su cauce mientras otros sectores de la sociedad, quizás menos excéntricos pero más concientes de la naturaleza en la que se hallaban inmersos, resucitarían la lucha por la defensa de los valores nacionales, por la creación de una cultura propia y verdadera.

- Tenemos que volver los ojos a la tierra, a nuestra tierra, para ser algo en el mundo, para tener una cultura propia. Hay que olvidarse de Europa < > Es un veneno Europa. El esnobismo que tan mal nos hace es una forma de idolatría hacia Europa < > Miremos con ojos limpios a nuestras cosas y aprendamos a amarlas (XXVII, 322)

La nación empezaría a adquirir forma en cada uno de los argentinos que al identificarse en ella, sentiría a la patria como algo propio, esencial, algo por lo que luchar y fecundar, la tierra de origen, la que había dado un lugar en el que vivir y en la que muchos hombres, aquellos "europeos transplantados" de cuna aristocrática, sólo desearían morir

< > Claraval ignoraba que Melchor Toledo sentíase en la vida tan sólo como él, espiritualmente tan aislado como él, y que, como él, veía en Europa la única evasión posible (XXIX, 349)

Corpus textual

- Alberdi, Juan Bautista. Ed. 1962. **Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina**. Buenos Aires. Eudeba.
- Cárdenas, Eduardo J. y Payá, Carlos M. 1978. **El Primer Nacionalismo Argentino. En Manuel Gálvez y Ricardo Rojas**. Buenos Aires. Peña Lillo.
- Gálvez, Manuel. 1957. **Hombres en soledad**. Buenos Aires. Losada.
- Hobson, John A. 1981. **Estudio del Imperialismo**. Madrid. Alianza.
- Kush, Rodolfo. 1989. "El hombre argentino y americano. Lo americano y lo argentino desde el ángulo simbólico-filosófico" en Azcuy, Eduardo. **Kusch y el pensar desde América**. Buenos Aires. Fernando García Cambeiro ed. 415
- Halperín Donghi, Tulio. 1987. "¿Para qué la inmigración? Ideología y política inmigratoria en la Argentina (1810-1914)" en Halperín Donghi, Tulio. **El espejo de la Historia**. Buenos Aires. Sudamericana.
- Vilar, Pierre. 1982. **Iniciación al vocabulario del análisis histórico**. Barcelona. Crítica.

Bibliografía

- Agresti, Mabel Susana. 1981. **Literatura y Realidades. La visión del país en algunas novelas de Manuel Gálvez**. Mendoza. Instituto de Literaturas Modernas. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo.
- Azcuy, Eduardo. 1985. **Identidad cultural y cambio tecnológico en América Latina**. Buenos Aires. Centro de Estudios Latinoamericanos.
- Cullen, Carlos. 1975. **Fenomenología de la crisis moral. Sabiduría de la experiencia de los pueblos**. Buenos Aires. Castañeda.
- Ingenieros, José. 1961. **La evolución de las ideas argentinas**. Buenos Aires. Futuro.
- Ingenieros, José. 1971. **Las direcciones filosóficas de la cultura argentina**. Buenos Aires. Eudeba.
- Luna, Félix. 1994. "Un país modelo" en **Historia de la Argentina**. Buenos Aires. Crónica.
- Kush, Rodolfo. 1976. **Geocultura del hombre americano**. Buenos Aires. Fernando García Cambeiro ed.
- Rock, David. 1994. **Argentina 1516-1987. Desde la colonización española hasta Raúl Alfonsín**. Buenos Aires. Alianza Singular.

VI CONGRESO DE LA «ASOCIACIÓN AMIGOS DE LA LITERATURA LATINOAMERICANA»

Romero, José Luis 1975 **Las ideas políticas en Argentina** Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica

Romero, Luis Alberto 1994 **Breve Historia Contemporánea de la Argentina** Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica